Muñoz (L.) 4.



RESUMEN DE LOS TRABAJOS

SOBRE LA

VACUNA HUMANA

Y DE LAS

OBSERVACIONES RECOGIDAS

DURANTE EL AÑO DE 1869,

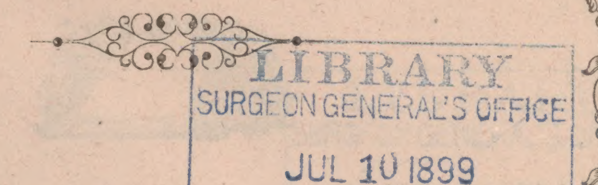
PRESENTADO A LA SOCIEDAD MEDICA DE MEXICO

EN LA SESION DEL DIA 12 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO,

POR

Luis Muñoz,

CATEDRATICO DE PATOLOGIA EXTERNA
DE LA ESCUELA DE MEDICINA Y ANTIGUO DIRECTOR DE LA
VACUNA MUNICIPAL.



MEXICO.—Imprenta de Lara.—1870.

RESUMEN DE LOS TRABAJOS

SOBRE LA

VACUNA HUMANA

Y DE LAS

OBSERVACIONES RECOGIDAS

DURANTE EL AÑO DE 1869,

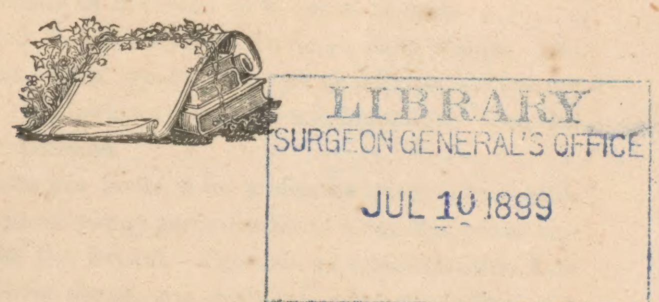
PRESENTADO A LA SOCIEDAD MEDICA DE MEXICO

EN LA SESION DEL DIA 12 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO,

POR

Luis Muñoz,

CATEDRATICO DE PATOLOGIA EXTERNA DE LA ESCUELA DE MEDICINA
Y ANTIGUO DIRECTOR DE LA VACUNA MUNICIPAL.



MEXICO.
IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA,
CALLE DE LA PALMA NUMERO 4.

1870.

AL LECTOR.

Cuando hace mas de dos años fundaba un establecimiento particular de vacuna, cedia yo al deseo de no abandonar un ramo cuya práctica me fué siempre tan grata. Me halagaba ademas la idea de ver la perfeccion que podia darse á ese trabajo, poniendo en práctica las ideas que la experiencia me habia muchas veces sugerido. Creia se podria hacer un gran bien facilitando á los pobres de la Capital y de los alrededores pudiesen hacer vacunar oportunamente á sus hijos, alejando así la posibilidad de alguna epidemia grave de viruelas semejante á las que en otro tiempo se han observado en México.

No podia ni remotamente figurarme que la Providencia podria destinarlo á fines mas altos. En efecto, cuando se supo aquí que Mr. Depaul (director de la vacuna oficial en Paris) aceptaba las acusaciones hechas por algunas personas á la vacuna humanizada, y que en la Academia de Medicina de Paris se habia convertido en uno de sus mas encarnizados enemigos, natural era que todas las personas juiciosas con cuya experiencia chocaban abiertamente aquellas acusaciones desearan convencerse experimentalmente de la verdad de lo que se afirmaba.

Yo mismo sentia la necesidad de hacer este estudio de un modo prolijo. ¿Se habian producido en mis manos hechos iguales á los que se referian, sin que me hubiera sido dado el verlos? Era entonces un deber mio buscarlos y poner los medios de que no pudieran escapárseme.

Hice mas, pues á todos consta que invité á los profesores que quisieran estudiar prácticamente estas cuestiones, y muy particularmente á aquellos que se sintieran inclinados á pensar como Mr. Depaul. Poniendo mi establecimiento á su disposicion; haciendo que pudieran seguir con exactitud todos mis trabajos por el tiempo y sobre el número de vacunados que creyeran suficiente, les presentaba la ocasion de que pudieran señalarme todos aquellos hechos que debieran dar la razon á los detractores de la vacuna que defiendo.

Finalmente, me dirigí á la Academia de Medicina de México con el mismo objeto. Esta honorable Sociedad se dignó entonces nombrar una comision que vigilara mis trabajos. He procurado poner á su vista todo lo que he podido observar de mas interesante, y en su mano ha estado el poder hacer en cualquiera momento todas las indagaciones que creyera precisas para averiguar la verdad de cuanto he podido afirmar.

La presente memoria no es otra cosa que el resúmen general de los trabajos hechos en este establecimiento durante el año de 1869, bajo la vigilancia de la comision nombrada por la Academia. Su resultado confirma plenamente todo lo que yo habia escrito antes sobre la vacuna humanizada.

Mantengo la esperanza de poder decir lo mismo pasado algun tiempo, y cuando el número de los vacunados aquí bajo las bases que tengo establecidas haya adquirido una proporcion muy respetable.

Esta será la respuesta mas sólida é indestructible que pueda darse á tan calumniosas aseveraciones.

México, 31 de Mayo de 1870.

Luis Muñoz.

RESUMEN

de los trabajos hechos en el Establecimiento de Vacuna del Sr. Muñoz, y consideraciones á que dan lugar las observaciones recogidas por él durante el año de 1869.

Niños vacunados	3.025
Vacunados por 2ª vez	129
Idem por 3ª	4
Idem por 4ª	1
(Es de notar que muchos de estos niños habian sido vacunados antes en otras partes.)	
Encontramos evidentemente sifilíticos al vacunarlos	46
Con erupciones ú otros síntomas que daban lugar á creer que podian estar sifilíticos, pero que nos limitamos á llamar sospechosos por no tener una evidencia absoluta	235
Con erupciones simples como eczema, impétigo, sarna, liquen, prúrigo, ecthyma simple, tiña, roséola, etc	240

Los granos para vacunar han sido tomados algunas veces el sétimo dia, mas comunmente el octavo, varias veces el noveno, y rara vez el décimo.

Al elegir el grano no nos hemos fijado principalmente en el dia en que aquel se encuentra, sino en su aspecto y desarrollo. Usar un grano que apenas comienza á desarrollarse, nos parece imprudente bajo muchos puntos de vista, aun cuando esto haya sido recomendado y hecho por varias personas. Preferimos que el grano adquiera cierta perfeccion, evitando, por otra parte, el que haya comenzado á perder su lozanía. Ese momento varia mucho, como se puede ver en la práctica, segun multitud de circunstancias, como el clima, la estacion, etc., pero sobre todo, segun la predisposicion individual, pues vemos que de niños vacunados en un mismo dia con la misma vacuna, en algunos puede tomarse ya ésta el sétimo dia, en otros el octavo, en otros el noveno, y cosa que es bastante rara pero que suele verse en alguno, las pústulas vacunales no se hallan en un estado perfecto sino hasta el décimotercero ó décimocuarto dia.

Nunca podriamos insistir demasiado en que no es prudente tomar la vacuna

muy temprano, así como no lo es tomarla ya un poco tarde, porque ambas cosas exponen á que no se conserve en toda su perfeccion.

Creemos que el precepto fijado por algunos autores de que se tome la vacuna precisamente el sesto ó sétimo dia expone mucho á verla variar, y á que tal vez se debilite tambien la energía de su facultad preservativa. Tal vez sea ésta una de las causas del efecto preservativo *temporal* de que se ha acusado á la vacuna en algunos países.

Debemos llamar la atencion sobre un hecho que es bastante comun. Sucede algunas veces, que aun para una persona ejercitada tal pústula vacunal se presenta con todos los buenos caracteres exteriores que pueden apetecerse, y al picarla, sin embargo, no se obtiene mas que un líquido turbio; este líquido debe desecharse, pues se espondria uno á ver variar la vacuna, siendo solo la vacuna perfectamente trasparente la que debe inspirar toda seguridad. Deben esceptuarse algunas pústulas vacunales perfectas en las que la linfa vacunal no presenta un color turbio sino ligeramente amarillo, color que no es debido á una descomposicion de ella, sino que le es natural: esta vacuna presenta, ademas, sumamente marcados algunos de los caracteres asignados por los autores á la vacuna mas perfecta.

La edad de los vacunados ha variado desde veinte dias hasta veintiocho años, habiendo muchos que se encuentran en las diversas edades intermedias, cuatro, seis, ocho, diez, doce, diez y seis, veinte y mas años. La vacuna ha prendido fácilmente en todos estos casos, cuando estas personas no habian sido vacunadas antes. En muchas de ellas la indisposicion general ha sido fuerte (movimiento febril que ha durado algunos dias): en una palabra, ha sido mas notable que en los niños pequeños.

Debe fijarse la atencion en ese número algo considerable de personas de edad desde cuatro años hasta veinte y tantos que no habiendo sido vacunadas, sin embargo no habian sido atacadas de viruelas. Esto prueba lo que hemos dicho en otra parte: que personas que tuvieron solo vacunas modificadas pueden permanecer algunos años sin ser afectadas de viruelas, y atribuirse esto á sus vacunas. Algun dia aquella enfermedad los ataca, y de ese hecho deducen entonces indebidamente algunos, que la virtud preservativa de la vacuna es límitada.

A los Sres. comisionados por la Academia de Medicina para verificar nuestros trabajos, y á algunos otros miembros de ella, hemos podido hacer ver personas en quienes la vacuna no produjo mas que pústulas modificadas, aunque aparecidas al debido tiempo; personas en quienes habia al mismo tiempo pústulas verdaderas y modificadas, y en fin, algunas en quienes ademas de esas hubo tambien pústulas de vacuna perfectamente falsas. Todas eran resultado de la aplicacion de la misma vacuna, hecha por una misma mano. En esto vemos confirmado lo que desde el orígen de la vacuna observaron los primeros vacunadores. Las observacio-

nes que se refieren á esto os han sido comunicadas mensualmente con todos sus pormenores.

Tambien os han sido presentadas con todos sus detalles, observaciones (en número notable) que prueban las ventajas de las revacunaciones á cortos períodos (se entiende las practicadas en el período de la evolucion de la vacuna), en las circunstancias que hemos fijado, á saber: un grano pequeñísimo en el octavo ó noveno dia, como único resultado de una vacunacion, ó la ausencia total de pústulas á la misma época. Como dije antes, el número de estas observaciones es ya notable, y obteniéndose casi siempre el resultado tan favorable que hemos señalado, creemos hacer un bien al recomendar esta práctica que puede influir tanto en la tranquilidad de las familias.

En nuestros registros tenemos inscritas varias personas en cuya primera vacunacion no se obtuvo mas que un grano microscópico; otras en quienes nada se observó: unas y otras han sido despues sometidas á reiteradas revacunaciones (diez y nueve ó veinte veces algunas) sin resultado alguno. La niña de nuestro compañero el Sr. D. Ignacio Torres, otra del Sr. D. Luis Martinez del Villar, se hallan en este caso. A la llegada de la vacuna animal á México casi todas estas personas se precipitaron á experimentarla: la vacuna animal nada produjo en ellas.

Esto servirá para probar dos cosas: 1ª que no es de despreciarse el resultado de las observaciones que hemos dejado consignadas, pero que ese resultado no puede obtenerse sino practicando las revacunaciones en determinado tiempo: 2ª que la vacuna animal no es mas enérgica que la humanizada, como han querido sostener algunas personas.

Esta última proposicion recibe ademas nueva fuerza en las observaciones que hemos consignado tambien de personas de diversas edades, en quienes la vacuna animal aplicada una y dos veces no dió resultado alguno: vacunadas despues á períodos diversos con la vacuna humanizada, lograron inmediatamente tener vacuna perfecta.

Respecto de los accidentes que han podido aparecer despues de la vacunacion, hemos notado erupciones simples diversas en corto número; las mas frecuentes han sido la roseola, el impétigo y el eczema, aparecidas en diversas partes del cuerpo: estas últimas, cuando se han presentado, ha sido generalmente en niños que al vacunarse tenian ya algunas de estas afecciones.

En una niña, de quien dimos cuenta detallada, sobrevino el flegmon en uno de los brazos, precedido de accidentes generales graves aparecidos el mismo dia de la operacion: hicimos desde entonces observar que la vacuna que se le aplicó no estaba alterada en manera alguna, y en el otro brazo aparecieron pústulas vacunales perfectas: ademas, la lanceta estaba bien limpia, y solo pudiéramos encontrar alguna esplicacion á este hecho en la predisposicion particular de la niña. Habia pa-

decido otras veces (segun nos informó la madre) una erupcion exantematosa, en la que las manchas mas ó menos extensas aparecidas en todo el cuerpo eran de un color rojo lívido y se acompañaban de un fuerte movimiento febril. Igual fué la erupcion que se manifestó el mismo dia de la vacunacion, lo que dá valor al juicio que formamos. Ningun niño de los vacunados ese dia tuvo accidente de ninguna especie. Por lo demas, esta niña sanó perfectamente. Todo lo que decimos sobre ella fué ademas verificado por los Sres. Liceaga y Brassetti.

Uno que otro caso de erisipela se nos ha presentado tambien en algunos niños vacunados, pero ha sido probablemente á consecuencia de aplicaciones de grasas, hechas para calmar la inflamacion. Hubo uno en quien pudo observarse evidentemente esto; en ese niño las pústulas crecieron mucho en un brazo y sobrevino una verdadera erisipela: alarmados los padres llamaron á un médico; éste declaró que los accidentes que se presentaban eran probablemente el resultado de la aplicacion de una mala vacuna (1); prescribió una pomada para que fuera aplicada en la parte externa del brazo; la erisipela se estendió hasta el cuello; las pústulas comenzaron á supurar. Advertido yo por el padre del niño, pasé á verlo; hice inmediatamente lavar con agua tibia y jabon todas aquellas partes; apliqué en seguida un poco de cerato en un pedacito de algodon sobre cada pústula, y polvo de haba y algodon solo sobre todas las partes erisipeladas. Todos los accidentes calmaron inmediatamente, y el niño fué mejorando hasta sanar por completo.

El impétigo, el eczema, se han presentado en algunos niños en el lugar mismo de las pústulas ó en las inmediaciones, y en algunos se han extendido á diversas partes del cuerpo. En algunos casos estos accidentes se pueden esplicar, porque ya los niños presentaban en algunas partes del cuerpo estas mismas afecciones: en otros ha parecido depender de que los niños se han rascado constantemente las costras, ó de que los vestidos se adherian allí y era necesario despegarlos, dando esto lugar al mismo resultado: en fin, en algunos casos las costras habian sido reblandecidas por aplicaciones emolientes ó por cuerpos grasos, y habian caido, de-

---

(1) No siendo nuestro propósito encubrir sino esclarecer los hechos, deseariamos vivamente que todos los profesores de medicina á cuya observacion pudiera ser sometido algun hecho (resultado de nuestras vacunaciones) que pudiera ser mal interpretado, nos dieran aviso *oportunamente*, para que empleando los medios debidos se investigara la verdad y se evitara así circulasen en el público esos rumores desfavorables *inmerecidos* respecto de la vacuna humana.

Los invitamos al mismo tiempo á que vengan á ver, en el momento en que practicamos estas operaciones, el estado tan malo de salud en que suelen traer á los niños, por afecciones específicas, ú otras, cuyos progresos y aun término fatal suele ser atribuido (acaso por consuelo) á la vacuna.

jando unas superficies que supuraban: entonces las partes inmediatas se escoriaban en algunos puntos, presentándose en seguida aquellas afecciones.

Hemos observado niños en quienes la aplicacion de manteca hecha imprudentemente sobre las pústulas vacunales, en hojas de lechuga ó de col, dió lugar á que las pústulas vacunales se ulceraran, apareciendo alrededor otras pústulas que á su vez se ulceraban tambien, tomando el fondo de todas ellas un color gris y un aspecto sospechoso. La curacion, sin embargo, ha sido fácil de obtener, suprimiendo aquella aplicacion y curando las ulceraciones con una pequeña cantidad de una pomada hecha con precipitado rojo puesta en un pedacito de algodon; de este modo se ha curado separadamente cada punto ulcerado: por encima de todo hemos hecho aplicar únicamente algodon bien seco.

Respecto de sífilis vacunal, lo que podemos asegurar es que no la hemos encontrado.

Pudiera alegarse que habiendo registrado escrupulosamente á todos los niños para verificar el estado de su salud y evitar así el tomar la vacuna de los enfermos, no debe parecer estraño que no la hayamos visto. Esto, como se ve, equivaldria á decir, que tomando precauciones, como nosotros lo hemos hecho, se puede *con seguridad* evitar la sífilis vacunal. Seria ya conseguir algo de muchos que habian asegurado que esta enfermedad puede comunicarse aun de niños que al ser usados como vacuníferos se encuentran sanos en apariencia.

Pero el notable número de niños que hemos encontrado sifilíticos ó con erupciones mas ó menos sospechosas desde que comenzamos este registro escrupuloso, nos convence mas y mas cada dia de que en los millares de vacunaciones que practicamos antes hemos tomado la vacuna multitud de veces de niños sifilíticos, y esta enfermedad no ha pasado sin embargo.

Es de notar, que las reglas seguidas por nosotros invariablemente, y á las que nunca hemos faltado, han sido las de no tomar la vacuna sino de verdaderas pústulas vacunales, y la de no usarla cuando está ya alterada.

Los resultados obtenidos con esta práctica en tan dilatado número de años sin el exámen minucioso de los niños, lo que debe habernos hecho caer millares de veces en la circunstancia desgraciada de tomar la vacuna de niños que tenian afecciones sifilíticas, dichos resultados probarian suficientemente, á nuestro modo de ver, que los dos virus (el vacuno y el sifilítico) no se hallan juntos en una pústula vacunal perfecta; que seria necesario que esa pústula hubiera dejado de ser lo que era, y que el fluido vacuno hubiera sido reemplazado por un líquido purulento. Y no solo nosotros, sino varias otras personas, han podido verificar prácticamente por sí mismas la verdad de lo que decimos. Hace mas de doce años que nuestro compañero el Sr. D. José María Villagran se halla encargado de la asistencia de la Casa de niños expósitos de esta Capital. A su entrada allí pudo ob-

servar que la propagacion de la vacuna habia sido antes descuidada, lo que dió lugar á que muchos niños hubieran sido atacados de viruelas, de cuyas resultas algunos quedaron hasta ciegos. El ha tomado despues empeño en practicar con regularidad la vacuna á medida que llegan allí los niños, y en este largo espacio de tiempo no se ha visto mas que un solo caso de viruelas. Esto tuvo lugar en una niña en quien la vacuna fué aplicada cuando ya estaba atacada de aquella enfermedad, por lo que la vacuna quedó sin efecto. Ningun otro caso de viruelas ha sido observado, aun en los anteriormente vacunados, entre los que hay algunos de edad de diez y seis y aun de veinte años.

Esto prueba que la vacuna ha sido perfectamente preservativa, pues ninguna revacunacion ha sido practicada.

El Sr. Villagran asegura, ademas, que al hacer sus vacunaciones no ha examinado cuidadosamente al vacunífero, y que sin embargo *nunca ha visto la sífilis vacunal.*

Si quedara todavia alguna duda sobre esto, desapareceria al ver que en un número notable de experimentos directos de vacunaciones hechas recientemente en Paris, para las que la vacuna fué tomada de niños evidentemente sifilíticos, no pasó la sífilis. Estas observaciones han sido comunicadas á la Academia de Medicina de Paris, y es necesario convenir en que Mr. Depaul no ha podido destruir su significacion.

Digo que no ha podido destruir su significacion, aunque ha querido explicar cómo en todos esos casos pudo suceder que no pasara la sífilis.

En unos casos dijo Mr. Depaul que no habria pasado la sífilis, porque se hizo la experimentacion en personas tal vez sifilíticas, y por consiguiente refractarias ya á esta enfermedad. Esta respuesta es inadmisible, si se considera que está ya probado que se puede contraer la sífilis no una sino muchas veces, hasta llegar á aniquilarse la constitucion mas robusta. Que en algunos otros casos, dijo, si la vacuna se tomó de tubos ó placas, bien pudiera suceder que el virus sifilítico se hubiera alterado y perdido su accion específica, mientras que el vacuno la hubiera conservado intacta: ¿puede ser esto admisible? Esta respuesta no es mas que una suposicion gratuita, que se halla contradicha por los casos que él mismo cita de inoculaciones sifilíticas con vacuna enviada de otros lugares en placas. Con estas respuestas ha creido reducir á nulidad aquellas observaciones. Pero muy á su pesar debe quedar consignado, que cuando se ha puesto en accion con las precauciones debidas la causa denunciada de aquel accidente, no se ha logrado obtener éste.

¿Por qué esta contradiccion (como dice Mr. Guerin) entre los resultados obtenidos por la experiencia y los suministrados por la observacion? Nosotros añadiremos: ¿por qué tambien esa diferencia entre los resultados que ha dado la ob-

servacion en manos de la generalidad de los vacunadores, y los presentados por uno que otro que hace realmente una verdadera excepcion? Aun hay mas: ese uno que otro vacunador que trabaja infatigablemente por desacreditar la vacuna humanizada y sustituirla con la animal, no ha presentado hechos propios que hubieran pasado en sus manos; estas personas *buscan* y aceptan cuantos se les refieren, por mas incompletos ó ridículos que aparezcan. El mismo Mr. Depaul se halla en este caso, y creemos que se hallaria bastante embarazado para responder si se le interpelara de este modo: *Poned á un lado, Mr. Depaul, todos esos hechos que vos mismo no habeis podido ver por completo: los que os son propios, ved ahí lo que únicamente os pedimos: observados por vos desde el principio hasta el fin, serán mas á propósito para convencernos que los que tan penosamente habeis acumulado.*

Cualquiera creeria que los tendria reunidos ya en gran número; nada de eso: ni uno solo ha podido citar con ese *requisito.*

Lo repetimos: la ausencia de estos hechos en manos de los vacunadores de buena fé es un argumento de un gran peso en favor de la vacuna humana.

Despues del ningun resultado de los experimentos directos hechos en Paris, de que venimos hablando, no parecerán ya estrañas las aseveraciones de los antiguos inoculadores del pus varioloso, ni las de los vacunadores que han asegurado haber inoculado muchas veces el virus varioloso y el vacuno, tomado de personas sifilíticas, á otras sanas, sin que esta enfermedad se hubiera así comunicado.

Hay otras consideraciones aún que agregar: hace ya algunos años que la atencion de los vacunadores ha debido estar fija sobre este punto tan interesante despues que se comenzaron á hacer las alarmantes publicaciones de Mr. Depaul.

Si la verdad estuviera de su parte, deberia ser ya considerable el número de los hechos que lo comprobaran: uno que otro, es verdad, ha sido presentado en estos años en ese sentido; pero tambien han sido diversamente interpretados por los que han podido verlos, tanto respecto de su verdadera naturaleza, como de las circunstancias que les dieron orígen. La generalidad de los vacunadores de buena fé no los ha presentado, porque no los ha visto.

Queremos aún conceder que verdaderos casos de inoculaciones sifilíticas, á consecuencia de un acto que se ha llamado vacunacion, hayan podido ser presentados á la Academia de Medicina de Paris, porque no se nos oculta que los interesados en hacer prosperar la vacuna animal harán todos los esfuerzos posibles para hacer servir á aquella corporacion de instrumento para la realizacion completa de sus fines. ¿Cómo conciliar de otro modo la rareza ó *la ausencia* de esos hechos en manos de los vacunadores concienzudos, y esa facilidad con que hoy parece se los procuran otros? No ignoramos como podrian mezclarse ambos virus, si nosotros mismos quisiéramos ceder al deseo de presentarlos reunidos.

Mas como no todos están interesados en hacerlo, llamamos una vez mas la atencion sobre la innocuidad de millares de vacunaciones que han sido sin duda practicadas, durante tantos años, por todos los vacunadores, con vacuna tomada de niños sifilíticos. Por ello se ve cuanta garantía habria ya para los vacunados, con solo exigir que no vacunasen sino personas inteligentes y prácticas en este ramo.

Pues bien, esta garantía es absoluta y completa cuando ha precedido el exámen escrupuloso que tenemos hoy establecido.

Nos fundamos para decirlo, en lo que hace mas de dos años hemos estado viendo muy de cerca. Las vacunaciones diarias y en cortos grupos, que tenemos establecidas, nos han permitido seguir con mayor exactitud que lo que se pueda hacer en cualquiera parte todas las circunstancias que han acompañado ó seguido nuestras operaciones: el número de personas vacunadas en este establecimiento desde que lo abrimos asciende ya á cuatro mil cuatrocientas sesenta y tres. Hasta ahora no nos ha sido dado observar esas inoculaciones sifilíticas.

Reflexiónese, sin embargo, que durante la mitad de este tiempo vacunamos segun las reglas que nos habian guiado siempre, y sin hacer desnudar á los niños para examinarlos escrupulosamente; durante la otra mitad este exámen ha sido perfecto: ni en uno ni en otro caso hemos visto inoculaciones sifilíticas con la vacuna.

Realmente nos admiramos de que algunas personas hayan avanzado, y muchas consentido en creer, que la vacuna tomada de una pústula vacunal perfecta, á su debido tiempo, de un niño que bien examinado tiene la apariencia de una salud perfecta, pueda comunicar la sífilis por tenerla aquel en estado latente.

Porque aun cuando la pústula vacunal pudiera ser en este caso la puerta de salida de la sífilis, nunca seria sino despues que esa pústula hubiera dejado de ser vacunal; que el síntoma sifilítico y contagioso vendria á manifestarse, por consiguiente, muy lejos del momento en que debió ser tomada la vacuna.

Y si en fin, esos hechos existen; si ademas no son raros, como algunos lo han afirmado á nosotros y al público, se haria un gran servicio probando *prácticamente* su existencia.

A nosotros toca negarlo absolutamente: la conviccion que sobre esto antes teniamos, robustecida hoy por una experimentacion clínica muy rigurosa, nos afirma en la creencia de que tal aseveracion no es mas que un fantasma inventado para inspirar horror entre las gentes á la vacuna humana.

Las vacunaciones que durante todo el año de 1869 hemos practicado sobre tres mil veinticinco niños han sido vigiladas por la comision que esta Academia se dignó nombrar de su seno. Esperamos que ella os informará de la dedicacion que hemos puesto en nuestros trabajos, y de la exactitud de nuestras observaciones; todos los casos que han parecido notables por alguna circunstancia le han sido

presentados por nosotros, y hemos tenido la satisfaccion de poderle hacer ver prácticamente casi todo lo que consignamos en el trabajo que hace poco tuvimos el honor de dedicaros. No es, pues, ya, nuestra sola palabra; el informe de vuestra comision será el que os hará ver si debeis ó no confiar en nuestras observaciones.

Al pediros vuestra intervencion en nuestros trabajos, hemos dado á conocer dos cosas: 1ª la sinceridad con que procedemos; 2ª la seguridad de que con la vacuna de un niño que tiene toda la apariencia de una buena salud no se puede hacer daño alguno.

Bajo este punto de vista no vacilaremos en hacer nuestra la quinta proposicion de Mr. J. Guerin, tomada de su tercer discurso publicado en la Gaceta Médica del 17 de Julio de 1869.

Dice así: « La vacuna desarrollada con regularidad no puede producir en la esfera de su evolucion fisiológica mas que virus vacuno. La vacuna no dá ni puede dar mas que vacuna. Si lo contrario sucediera, *la vacuna animal hallaria en el tifo, en el carbon, en la tuberculosis, elementos de contaminacion y trasmisibilidad morbosa que equivaldria á la de la sífilis en el hombre.*»

Este razonamiento, que como puede verse es idéntico al que emitimos hace tiempo en nuestros primeros escritos, es de todo punto exacto cuando se establece la comparacion de los males á que pudiera dar orígen la vacuna tomada de un niño, ó de un animal que no presentan señal ninguna de enfermedad que pueda trasmitirse. Seria entonces preciso renunciar á ambas vacunas: diré mas; á la misma inoculacion del pus varioloso que las habia precedido.

Pero debe tranquilizarnos la seguridad que nos dan los resultados obtenidos aquí; ellos son tales, que no tememos afirmar que con vacunífero que bien examinado se halla perfectamente sano, es enteramente falso que pueda trasmitirse la sífilis.

Estimariamos sobremanera que las personas que de buena fé temen ese peligro, en las circunstancias que hemos fijado, se uniesen á nosotros y siguiesen nuestros trabajos diarios para descubrir si hemos dicho realmente la verdad.

Afirmados en esta persuasion, creemos que se puede dar una garantía absoluta (bajo este respecto) á todas las personas que se vacunen, empleando las precauciones y cuidados que tenemos hoy puestos en práctica.

Antes de terminar, debemos tambien hacer presente que á pesar de ser diaria nuestra vacuna no nos ha faltado el suficiente número de vacuníferos, y siempre hemos podido tener un gran número de tubos con vacuna para satisfacer los pedidos que se nos han hecho.

Esto quiere decir: 1º que no faltan vacuníferos en México: 2º que puede recogerse una cantidad considerable de vacuna.

Ni hay que temer que ésta pierda su energía cuando se halla conservada en tubos mucho tiempo. Los experimentos que hemos hecho á este respecto nos han convencido de que empleando varias precauciones se puede conservar en un estado perfecto hasta por un año.

Hay que observar que todos estos trabajos han sido hechos á expensas de un particular: se comprenderá entonces la extension que se podria dar á otros semejantes que fueran subvencionados por la autoridad.

La Academia de Medicina de México debe, en mi concepto, ser cada dia mas cauta para aceptar lo que Mr. Depaul y sus agentes puedan avanzar sobre esta cuestion tan importante: su fin es conocido: desprestigiar en lo posible la vacuna humana para hacer así necesaria la animal. Para conseguir este objeto no perdonarán medio alguno. La recompensa que promete ese negocio, en el que tal vez se haga servir de instrumento á la Academia misma de Paris, premiará ampliamente sus trabajos.

Pero aquí no debemos precipitarnos; debemos esperar el tiempo suficiente para ver claramente de qué lado se halla la verdad.

Los resultados obtenidos aquí, hasta hoy, nos dan derecho á creer que pueda muy bien suceder respecto de la sífilis vacunal lo mismo que respecto de las revacunaciones; está probado que éstas no son necesarias entre nosotros, mientras que en muchas partes de Europa reina la opinion opuesta. Tengo motivos fundados para asegurar á esta Academia, contra la opinion de Mr. Depaul y de algunas otras personas que piensan como él, que *con la vacuna humanizada se puede dar en todos sentidos una garantía absoluta.*

México, Enero 3 de 1870.

Luis Muñoz.

